

García Cabrera, Estela, *Garabatos*, Puerto Rico: MB Publishers of Puerto Rico, 2004, 161 p.

La poesía, en sus mejores facetas, constituye el recurso más eficaz para apelar a lo sublime, a lo sublime de todas las cosas, quedando como dos colosales ejemplos la sublimidad epopéyica de la poesía épica y la sublimidad intimista de la poesía lírica. En la poesía de Estela García Cabrera podemos encontrar un muy buen ejemplo de la última categoría poética mencionada arriba. Su poesía es la de una gran mujer, cubana, amante de una Cuba que no le perdona ser ella misma, como a tantos cubanos. Uno de los rasgos de su poesía es la búsqueda de asidero: el exilio es un caos y en él Estela García debe ser una especie de diosa no por paganismo, sino por el gran vértigo que le produce ese caos lleno de indiferencia, incomprensión, no tan sólo a su sensibilidad personal, sino al mundo que le rodea. Cuando me refiero que Estela se ve en la necesidad de ser una especie de diosa, me refiero a la analogía de su creación de la poesía como salvación de la anonimidad grosera que la rodea, es decir el rol de creadora, con la del Dios judeocristiano creador del mundo en seis días. En palabras llanas, Estela García compone poesía para salvarse una y otra vez no tan sólo de la incomprensión que la circunda, sino de la incomprensión y vacío de este mundo que hace del individuo, el poder, la riqueza y el dinero puros fetiches.

Para ejemplo de lo que digo, valga un fragmento de su poema *Garabatos*, del libro de homónimo título:

Trazo garabatos en la brisa,
en la arena, en el mar.

Garabatos...
Los he pintado de nostalgias, de ilusiones,
de rebeldías...
Los he cantado, lo he acunado en las noches
tibias,
A veces son un grito de dolor.
Me ha dolido crecer:
me duelen la ausencia de ternura,
la existencia vacía de los que van y vienen
me duelen los recuerdos,
me duelen la Patria, la traición, la mentira.
No entiendo muchas cosas:
la fe sencilla que se pierde,
los viejos que se van,
la maldad de los que son,
los amores que se quiebran,
la soledad, el olvido,
los huesos que yacen triturados en el fondo del mar.
Amo. Sí. Amo el mar, el cielo azul,
las estrellas, el canto de los árboles,
las hojas de tabaco bueno,
los colores, los sabores, las esencias de mi fe.
Amo a mi familia, a mis amigos. Amo la libertad.
Cuba y Puerto Rico se confunden en mi eterno
caminar,
me acompañan siempre,
van de mis manos,
se enredan a mi andar.

(*Garabatos*, Garabatos p. 19, Estela García Cabrera)

Una cosa más de debe decir sobre su poesía: está teñida de existencialismo, pero no tiende a un existencialismo pesimista o nihilista. Muy al contrario: es un existencialismo donde su fe en Cristo y su amor por la libertad y la humanidad (sus asideros básicos) la mueven a poetizar para salvarse del vértigo ostrásico y de la tragicómica condición humana actual:

trágico porque el ser humano sólo puede vencer la tragedia de la condición solitaria y de su conversión en mercancía, mediante su conversión en mercader u persona de lucros “ad infinitum”. Cómica por la alienación del ser humano de su condición trágica: como la de aquéllos que por poder ostentar lujo ya creen poder imponerse a la soledad o por lo menos exorcisarla e igual a su mercantización. Al respecto hay un muy buen ejemplar en su protesta por los cínicos intereses políticos detrás del bienestar del niño balserito cubano Elián González:

Si te quedas, mi niño, ¿quién cuidará de ti
cuando ya no seas noticia,
ni tu nombre, volcán en erupción,
retumbe en el espacio?
¿Qué vas a valorar por estos mundos
en medio de una calle y sin raíces?
Si te vas, ¿Te dejarán llevar los sueños
entre nubes de algodón?
¿Vestirás tu piel de algas y corales,
de espumas y de huesos?
¿Recordará tu corazón los arrullos
maternales que yacen en el fondo del océano?
¿Será tu pensamiento libre
como el canto de las olas?
¿Qué vas a enfrentar cuando
seas hombre y otee tu mirada el horizonte?
Me dueles, pobre niño, ¡Es difícil!
¡Pobre niño, mío!
En nombre del amor te andan buscando.
En nombre del amor te andan comprando.

(¡Pobre niño!, *Garabatos* págs. 64-65)

Como hemos podido notar, la poesía de Estela García derrama su lamento salvífico de los más profundos amores a que esta persona de gran

sensibilidad llega. No me extenderé más en estas mis observaciones. Sólo reiteraré que en la poesía de Estela García está presente su humanidad doliente y a la vez redentora. Es justo en este choque entre lo doliente y redentor donde la poesía de Estela García Cabrera se hace realidad.

*Roberto Javier Rodríguez Santiago
Estudiante, Dept. de Filosofía
Pontificia Universidad Católica de PR*

Horizontes es la Revista de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Los lectores pueden imprimir, bajar el contenido o enviarlo por correo electrónico para uso individual. No se autoriza el uso comercial del mismo. Se solicita que citen correctamente los datos bibliográficos de cada artículo de acuerdo con un manual de estilo. Para su conveniencia incluimos los dos formatos mayormente utilizados en el mundo académico.

Referencia bibliográfica del artículo (según APA):

Rodríguez Santiago, R. J. (2007). Garabatos. *Horizontes*, 49(96), 157-160. Recuperado de <http://www.pucpr.edu/hz/119.pdf>

Referencia bibliográfica del artículo (según MLA):

Rodríguez Santiago, Roberto Javier. "Garabatos." Horizontes 49.96 (2007): 157-160. Horizontes. 3 Sep. 2009 <<http://www.pucpr.edu/hz/119.pdf>>

Las referencias anteriores se basan en los siguientes manuales de estilo:

American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6th ed.). Washington, DC: The Author.

Gibaldi, J. (2009). *MLA handbook for writers of research papers* (7th ed.). New York, NY: Modern Language Association of America.